

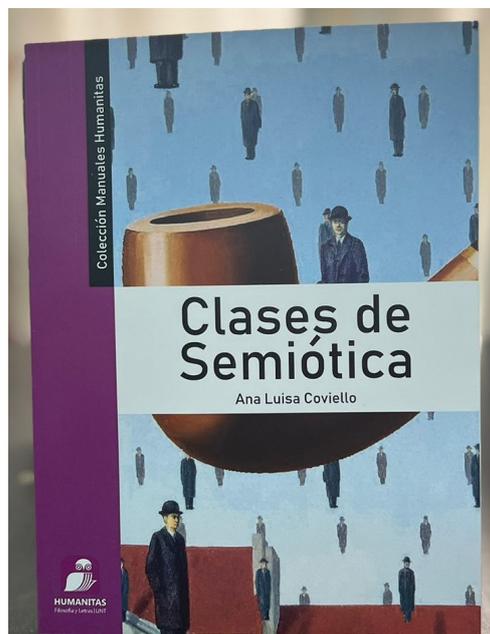
Un manual imprescindible

Cómo citar esta reseña: Silva, H. (2024). Un manual imprescindible. *Neatá. Revista digital del Grupo de Estudios Semio-discursivos (GESEM, SGCyT-UNNE)*, 7, pp. 1-5. <https://doi.org/10.30972/nea.717966>

Silva, Horacio¹
hojasi@hotmail.com
Universidad Nacional de Tucumán

Reseña del libro

Coviello, A. L. (2024). *Clases de Semiótica*. San Miguel de Tucumán, Humanitas.²



1 Psicólogo. Docente e investigador en la Universidad Nacional de Tucumán. Miembro de *Trieb Institución Psicoanalítica*. Doctorando en Humanidades por la UNT. Publicó estudios sobre diversos ámbitos de saberes, entre ellos: semiótica, psicoanálisis y artes visuales. Participa en actividades de gestión y escritura en artes visuales.

2 La autora, Ana Luisa Coviello, es Doctora en Filología por la Universidad de Barcelona, Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Tucumán. Docente e investigadora en la UNT. Conduce las cátedras de Semiótica de las carreras de Ciencias de la Comunicación y Letras de la UNT. Directora de proyectos de investigación financiados por la Secretaría de Ciencia, Arte e Innovación Tecnológica (SCAIT). Escribió numerosos artículos científicos. Publicó textos académicos, relatos y poesías.

Lo que hoy llamamos Semiótica, y todo el conglomerado que solíamos identificar como “estudios lingüísticos”, nunca ha sido de fácil acceso. Maravilla y apacigua encontrarse con un libro que propone pistas, sugiere caminos, posibilita búsquedas; como para no andar tan *perdidos en las cerrazones*. La autora, como buena baquiana, avanza machete en mano haciendo metáfora de la metáfora. ¡Pero ojo! una brújula no es un GPS. El lector tendrá que poner de su parte. *Clases de Semiótica* es un libro que ofrece varias posibilidades. Es el segundo³ manual que se publica, en la Universidad Nacional de Tucumán, sobre esta temática dirigida a estudiantes de Comunicación, Letras y carreras afines. Proponiendo un recorrido cronológico, ordenado, pleno de ejemplos y amable para quienes no detentan conocimientos previos. Tiene nivel universitario y, por tanto, es también un manual de consultas para cualquier catedrático que necesite volver sobre conceptos y autores de la semiótica, sin la exagerada tarea de visitar las fuentes una por una. Coviello logra desarrollar de manera rigurosa, pero amena y hasta humorística, teorías complejas que al lector podrían parecerles inaccesibles. Aborda con simpleza lo complejo, pero sin simplificar la complejidad. *Ceci n'est pas* un trabalenguas.

Que se llame *Clases...* es un hallazgo como título, puesto que el alumno no es invitado a leer un texto peinado a la gomina, sino a dejarse llevar para la alocución de seminarios con un discurrir ventoso. La capacidad de ejemplificar con productos culturales de nuestra época: memes, videos, notas periodísticas, tiras cómicas, etc., permite que autores del siglo XIX y XX ingresen a la morada del *sapiens* del siglo XXI. El lector una y otra vez tiene esos pequeños *insights* al modo de “ahhh”, “oh!”, “¡ajá!”, esas onomatopeyas índice de que logró situarse el contenido general de una teoría, en la singularidad de cada quien. Los libros tienen un ritmo, en este caso es dinámico, con momentos de profundización que demandan una relectura pausada, con instantes de risas y pasajes fugaces, con pistas que quedan para ser ahondadas. Si estuviéramos en un salón de baile, *Clases de Semiótica* se lleva mejor con la bachata. La autora tiene la cintura que los años de estudios y enseñanza han sabido otorgarle, se mueve con la holgura de alguien que anticipa el aplomo del alumno, y ahí, cuando la fiesta está por decaer, vuelve a convocar a la pista con algún clásico o sorprendiendo con el tema del verano. Coviello escribe con otro plus: riesgo intelectual. Materia escasa en nuestros días. Lejos de ser la señorita Norma que nos hace sumar y restar con manzanas, sus metáforas son un acto político. Aduce razonamientos que inquietan, toma ejemplos que nos interpelan, aprovecha la ocasión para punzar con su pluma no solo el papel que debe ser impreso, sino la cabeza adormecida del colonizado promedio. Y entonces no solo explica la teoría, sino que la pone en acto. Recordando a Landowski, ¿para qué estudiar semiótica si ésta no podría ayudarnos a ver y vivir el mundo de otra manera? Enseñar es uno de los imposibles freudianos, transmitir es otra cosa. La transmisión es vía el deseo y el estilo de quien

3 El primer manual y antecedente de éste es: Coviello, A. L. (Coord.) (2014). *Términos fundamentales de Semiótica*. San Miguel de Tucumán, Humanitas.

habla, porque lo que hace marca no es su enunciado, sino su enunciación.

Recorramos brevemente los puntos de abordajes y los alcances de este manual. El libro está organizado en clases. La clase 1 comienza por ubicar qué es la semiótica y qué movimientos epistemológicos dieron lugar a su emergencia. ¿Ciencia, método, disciplina? Cuestiones en debate. Sabemos que la lingüística de Ferdinand De Saussure y la semiótica de Charles Sanders Peirce, fueron la base para constituir este campo del saber. Bases sobre las cuales se desarrollarán nuevos *corpus* conceptuales durante el siglo XX y lo que va del siglo XXI. La semiótica se interesa por el signo, el sentido, la significación, los modos de producción; en fin, por el tejido semiótico. Pero, ¿es la semiótica una ciencia? La autora desarrolla puntos de vistas de pensadores que no arriban a un criterio uniforme, sino que debaten en base a elementos epistemológicos y análisis comparativos. El resultado no es una definición definitiva de la semiótica, sino múltiples, acercándose más a lo que Bachelard llamó *multiparadigmático*. La clase 2 se ocupa de Ferdinand De Saussure y su *Curso de Lingüística General*. Un recorrido por los desarrollos fundamentales del pensador suizo y de cómo impactó esta obra en el siglo XX, contribuyendo, por ejemplo, al desarrollo del Estructuralismo. De Saussure tuvo influencias en Hjelmslev, Barthes, Levi-Strauss, Lacan, entre otros. Este análisis del *Curso de Lingüística General* vuelve sobre la diferencia entre lengua y habla, sobre las dos caras del signo, sobre los principios de inmutabilidad y mutabilidad; resaltando siempre el estatuto psíquico del signo, puesto que no se trata de robots usando diccionarios, sino de personas que actualizan un sistema cada vez. La clase 3 aborda la semiótica de Charles Sanders Peirce, un intelectual prolífico que se desarrolló en varios campos de las ciencias y las letras durante los siglos XIX y XX. Su obra ha inspirado a filósofos, lingüísticas, psicoanalistas, escritores y epistemólogos. Probablemente el primer y más notable dato de su aporte es haber revertido la idea positivista y pragmática de la ciencia de su época para postular que todo es un signo:

... la objetividad ontológica no existe, en todo caso lo que existe es la objetividad social, fundada en los acuerdos a los que vamos arribando mediante el razonamiento controlado por comunidades científicas. Ningún enunciado es neutral, toda descripción del objeto modifica al objeto. (p. 62)

Esta clase transita con precisión una obra prolífica y enrevesada. Resaltemos dos grandes postulados: 1) El signo como entidad triádica compuesta por el representamen, el objeto y el interpretante, y la consiguiente noción de *semiosis ilimitada*; y 2) el valor de las abducciones en la construcción de una teoría: operaciones lógicas basadas en juicios perceptivos, cuyos argumentos son aún débiles, pero que permiten hipotetizar a partir de pistas cuyo valor podría ser desechado desde una mirada tozuda de la ciencia. De Peirce pasamos a la clase 4 que, bajo el subtítulo “El universo de la Semiótica”, retoma y capitaliza lo hasta allí desarrollado. Compara a De Saussure con Peirce, ilustra con imágenes, fija saberes con cuadros y esquemas. La clase 5 realiza un recorrido por la obra de Émile Benveniste, el lingüista francés creador de la teoría de la enunciación. Si bien es discípulo de De



Saussure, rompe con su maestro al postular que el habla (y, por ende, el sujeto que la usa) sí puede ser objeto de estudio. “La teoría de la enunciación es una teoría de la subjetividad en el lenguaje” (p. 106). El ser humano es un hablante, no existe ser humano por fuera del lenguaje. El yo del hablante es un yo discursivo que solemos confundir con el individuo. Esto es un aporte fundamental, ya que cambia la mirada sobre la construcción del sujeto y el mundo: ambos son efectos del discurso. Es remarcable en esta clase la variedad de ejemplos que contribuyen al análisis del discurso periodístico actual. La clase 6 presenta al *enfant terrible* de la semiología: Roland Barthes. Célebre por haber realizado un análisis lingüístico de los mitos burgueses, Barthes define la semiología como un método fundamental de crítica ideológica. Estamos en el campo de la denotación y la connotación. Barthes tuvo una obra prolífica que influyó notablemente en el campo de las artes, la crítica literaria y el mundo intelectual en general. En la clase 7 se introduce el pensamiento de Umberto Eco, no solo el más afamado de los semiólogos italianos sino también el célebre autor de *El nombre de la rosa*. Esta clase resume el intento de Eco por recuperarlas teorías de De Saussure y Peirce con el afán de elaborar una teoría semiótica general. Lo central es la idea de signo como representación; pero avanzará en sus desarrollos hasta cambiar el concepto de signo por el de función semiótica. La autora aclara que se está centrando en un trozo del enorme aporte intelectual de Eco, puesto que, como ya se dijo, se trata de un manual. La clase 8 desarrolla el *corpus* conceptual del ruso Mijaíl Bajtín, pensador cuyo destino no fue muy diferente del de otros proscritos por Stalin, esperando su divulgación en occidente hasta los años 60. “Los estudios de Bajtín aportaron a la literatura, a la semiótica, a la crítica literaria, a la sociolingüística, a la narratología, a los estudios culturales, a la filosofía del lenguaje” (p. 170). Se analizan los conceptos de dialogismo y polifonía, que han tenido enormes consecuencias en el siglo XX, dando lugar a estudios interesados en la otredad. La clase 9 aborda la teoría de la semiósfera de Yuri Lotman, otro semiólogo ruso pero quizás menos investigado. Influenciado por Peirce y Jakobson, desarrolla una teoría que ubica sistemas de significación dentro del universo de sentidos. La idea de frontera es una puerta a ser abierta por cualquier interesado en la traducción y las nuevas inteligencias artificiales. La clase 10 habla del giro semiótico de Paolo Fabbri, quien dictó seminarios en Argentina y falleció hace apenas cuatro años. El giro tiene que ver con agregar nuevas herramientas a la caja del semiólogo ya que

“... le faltan las ideas de valor y de eficacia, de pasión y de creencia, de tensión, de estesia...” (p. 209). El semiólogo es como un cazador furtivo del sentido, que recupera el estudio de la afectividad y la contundencia de un sujeto con cuerpo. Fabbri se aparta de toda idea de catalogación de signos, puesto que no se trata de un fragmento, sino de lo que Lotman trabajó como universos de sentido. Coviello amplía estas ideas tomando también los desarrollos de Desiderio Blanco. La clase 11 es la última, y tiene el privilegio de cerrar este banquete un argentino: Eliseo Verón. Hacedor de un carrera intelectual y académica remarcable, Verón es otro de los autores que llega a vivir y teorizar en el actual siglo. Su libro *La semiosis social* influyó notablemente en el campo de las humanidades. Verón critica las nociones de signo binario y triádico, y con ello las nociones de objeto y realidad. El

mundo al que remiten los signos es un mundo que se hace y se deshace en el interior del tejido de la semiosis. Discurso social, teoría de la discursividad y sistemas de producción son ejes centrales de este desarrollo, los cuales se sostienen y arriban a la noción de semiosis como red. Por lo que toda producción de sentido es necesariamente social, y todo fenómeno social es un proceso de producción de sentido. Con la introducción a la teoría de la semiosis social la autora concluye el recorrido de este manual.

El diseño del libro, a cargo de Nadia Bachoer, merece un comentario aparte. La lectura se vuelve más liviana gracias al aire que consigue darle con una distribución de doble columna en la página y a los espacios blancos que maneja con soltura. Se agradecen los destacados que jerarquizan los contenidos y dan claves de lectura, manifestados en distintas formas expresivas tales como globos de diálogo, recuadros y óvalos que imitan el énfasis del lápiz del lector en el libro. Por momentos, la página parece convertirse en una pizarra con esquemas, cuadros sinópticos y de doble entrada.

Esperemos que esta reseña invite a la aventura semiótica, razón crítica tan necesaria en tiempos de la hiper-in-comunicación. *Quien sabe, vidita, por dónde andaré, más cuando salga la luna, cantaré, cantaré cantaré.*

Bibliografía

Coviello, A. L. (2024). *Clases de Semiótica*. San Miguel de Tucumán, Humanitas.

Freud, S. (1994). El malestar en la cultura. Obras Completas Tomo XXI. Buenos Aires, Amorrortu [1929/1930].

Landowski, E. (2012). ¿Habría que rehacer la semiótica? *Contratexto*, (20), 127-155. Recuperado de <http://revistas.ulima.edu.pe/index.php/contratexto/article/view/176/152>